

EL SEGUNDO ANUNCIO. LA VIDA DEL HOMBRE ALFABETO DE DIOS

Enzo Biemmi¹

Con esta colaboración pretendemos aclarar la noción de segundo anuncio, mostrar su pertinencia y así motivar los presupuestos de fondo que inspiran la iniciativa italiana que lleva el nombre de “Proyecto segundo anuncio”. Lo haremos por medio de seis apartados: la lectura marcada por la esperanza del contexto cultural actual, que pone fin no al cristianismo sino a su forma sociológica; la perspectiva de la conversión misionera auspiciada por *Evangelii Gaudium* como adecuada al contexto cultural actual; la clarificación del sentido atribuido a la expresión “primer anuncio”; la pertinencia y fecundidad de la noción de “segundo anuncio”; la señalización de cinco experiencias favorables al segundo anuncio; algunas consecuencias prácticas para la catequesis y la pastoral. La hermosa expresión “la vida del hombre alfabeto de Dios” servirá de conclusión a esta reflexión.

1 Religioso. Pertenece a la congregación de Hermanos de la Sagrada Familia. Estudió catequética en el Instituto Católico de París (ISPC). Ex Presidente del Equipo Europeo de Catequesis. Tiene una amplia publicación de libros, algunos de los cuales han sido traducidos al español. El artículo original se encuentra en: Enzo BIEMMI, *Il secondo annuncio*, in *Il secondo annuncio. La vita dell'uomo alfabeto di Dio*, «Esperienza e teologia» 29, gennaio-dicembre 2013, Il Segno, 25-49.

LA MIRADA CULTURAL Y PASTORAL SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL CON RESPECTO A LA FE

El “proyecto segundo anuncio” pretende sostener prácticas de evangelización en la situación concreta, cultural y pastoral, de Italia. Nos parece, pues, importante dejar claro, desde el inicio, qué mirada dirigimos sobre estas dos realidades, cultural y pastoral.

- No hay que dejarse engañar por el efecto espejismo. Incluso en la Italia tradicionalmente católica los campanarios se han derrumbado. Aunque físicamente sigan en pie, ya no constituyen simbólicamente el centro de referencia social y religiosa para la mayoría de las mujeres y de los hombres que viven en nuestro país, especialmente para los jóvenes y en consecuencia para las generaciones futuras². Nos encontramos al final del cristianismo sociológico, el recibido por herencia y practicado por deber. Se ha terminado, salvo excepciones, con la transmisión de la fe por ósmosis, en la familia, en la escuela, en la sociedad.
- No por ello ha finalizado el cristianismo, sino su forma sociológica. Si anteriormente no se podía no ser cristiano, hoy se puede llegar a serlo, pero ya no se concibe como necesario para vivir humanamente bien la propia vida. De hecho, la cultura actual ya no transmite la fe sino la libertad religiosa.
- En sí misma, esta situación no es un obstáculo para la fe. Antes bien, puede abrir una época nueva, favorable: la posibilidad, ya en acto, de un cristianismo de la libertad y de la gracia. Sin ser ingenuos, podemos pensar que lo que el Espíritu prepara para la Iglesia se encuentra repleto de promesas. Nuestra situación cultural se ha de tomar en serio en su complejidad, pero con mirada de esperanza.
- Desde el punto de vista pastoral no conviene vivir de nostalgias y mantenerse en una generosidad pastoral mal orientada: aquella que

² Ver, entre otras, las investigaciones de Alessandro CASTEGNARO- Giovanni DAL PIAZ- Enzo BIEMMI, *Fuori dal recinto. Giovani, fede Chiesa: uno sguardo diverso*, Ancora, Milán 2013.

explícita o implícitamente pretende conducir a todos hacia el campionario. El compromiso pastoral de las comunidades, en las últimas décadas, ha corrido el riesgo de dirigir esa mirada hacia atrás: la pretensión de hacer volver a la cultura a su forma de cristiandad. En cambio, estamos llamados a aceptar ser una minoría. Después de un prolongado tiempo de mono cultura, nos vemos avocados a vivir de modo “propositivo”³ la biodiversidad cultural y religiosa que nos ha tocado vivir. Queremos ser, dentro de esta biodiversidad, como la sal y la levadura. No queremos replegarnos en una minoría aparte (secta), que haga de lo sagrado un lugar de refugio y protección de la complejidad de la historia; no queremos en absoluto ser “una minoría contra”, prisionera del resentimiento y empeñada en criticar. Queremos ser una minoría “a favor”, señal de una diferencia que promueve: no, pues, una contracultura, sino un resto fecundo dentro de dicha cultura.⁴

- Sabemos, no obstante, que en Italia nos encontramos aún a medio camino, llamados a acompañar pastoralmente una transición. Debemos gestionar, para bien y para mal, la solicitud de servicios religiosos de un número todavía significativo de personas, solicitud no raramente motivada más por valores de tradiciones familiares que por verdaderos procesos de fe. Consideramos esta ambivalencia como recurso y tarea de la pastoral eclesial; no pretendemos culpabilizar la demanda de servicios religiosos; no nos hacemos ilusiones. Valoramos la dimensión popular del cristianismo italiano, pero creemos que estamos llamados a evangelizar cuanto de religioso permanece en Italia. Por otra parte, vemos crecer fuera de nuestras comunidades y al margen de ellas (no en las periferias existenciales) buscadores y buscadoras de sentido que no se reconocen en los discursos, en las mentalidades y en

3 Esta es la significativa expresión usada por los obispos italianos en CEI, *Incontriamo Gesù. Orientamenti per l'annuncio e la catechesi in Italia*, 29 de junio 2014: “La nueva evangelización resuena, así como posibilidad para la Iglesia de habitar el clima cultural actual de modo propositivo: estamos invitados a reconocer el bien presente en los nuevos escenarios y a individualizar los lugares a partir de los cuales dar una renovada vitalidad a nuestro compromiso misionero y evangelizador” (n. 10)

4 E. BIANCHI, *La differenza cristiana*, Einaudi, Turín 2006.

las prácticas eclesiales. Por eso hacemos nuestro el impulso misionero que el Papa Francisco nos propone de ser una “Iglesia en salida”.

- En esta vía intermedia, con una mano pastoral sostenemos el árbol que cae, con la otra cuidamos del bosque que crece⁵. Trabajamos por una parte hacia el paso de una fe *convencional* a una fe de *convicciones* y, por otra, nos sentimos contentos de poder ofrecer el don del Evangelio a quien nunca lo ha encontrado. Y creemos, justamente esta segunda mano misionera nos ayudará a revigorar la primera dedicada a cultivar y renovar la pastoral tradicional. La “segunda mano” ayudará al “segundo anuncio”.
- El proyecto “segundo anuncio” encuentra un horizonte de referencia y una confirmación importante en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*⁶.

EL HORIZONTE DEL PROYECTO DE CONVERSIÓN MISIONERA DE “EVANGELII GAUDIUM”

“*Evangelii gaudium*” debía haber sido la exhortación resultado de Sínodo sobre la nueva evangelización, celebrado en el mes de octubre del 2012, pero la especificación “postsinodal” no aparece en ella, porque el documento va más allá de los resultados del sínodo. Contiene la visión de Evangelio, de Iglesia y de evangelización del Papa Francisco. Es su documento programático. El texto se caracteriza por una inclusión significativa: se abre con la alegría del Evangelio, se cierra con el Espíritu Santo: evangelizadores con Espíritu. Comienza afirmando que todo parte de la alegría del descubrimiento de Cristo Jesús. De ordinario, los documentos eclesiales comienzan presentando la lista de las dificultades, de los límites de esta cultura, el largo elenco de “ismos” en los cuales la Iglesia ha corrido el riesgo de encerrarse. El Papa Francisco no hace del diagnóstico cultural su punto de partida, aunque no es para nada ingenuo, y afirma que el anuncio nace de la alegría de haber recibido el don de la fe. El punto de apoyo de la evangelización no son los análisis sociológicos

⁵ “Hace más ruido el árbol que cae que el bosque que crece” (proverbio africano)

⁶ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre 2013

sobre las condiciones culturales actuales, más o menos favorables al Evangelio, sino la belleza de cuanto los creyentes han recibido por gracia. El don de la Palabra no se deja condicionar por los terrenos (Mc 4, 3-9). La Palabra sorprende al oyente gracias a la alegría del testigo. *Evangelii Gaudium* termina de forma coherente con su apertura, recordando que la evangelización es la acción misteriosa del Espíritu y que el anuncio por parte de la comunidad eclesial es un servicio de mediación a su actuación, una diaconía del Espíritu. Al inicio se encuentra la sorpresa gozosa del don, al final la gratuidad de compartirlo sabiendo que no es competencia nuestra hacerlo acoger, sino obra del Espíritu Santo. En medio se encuentra la llamada a una conversión radical, a una verdadera y propia reforma de la Iglesia, de cada una de sus dimensiones, para que todo en la Iglesia hable de Evangelio. El término con el que se alude a esta “reforma” es “misión”⁷.

El Papa Francisco no usa casi nunca la expresión “nueva evangelización”, sino que prefiere misión, porque se da cuenta que la evangelización se realiza en la misión, es decir en la forma como la Iglesia está ante el mundo y entra en relación con él. El término “evangelización” nos podría llevar a pensar en un sector de la actuación de la Iglesia, reduciendo el anuncio a una tarea específica, delimitada. El término “misión” reenvía a la identidad de la Iglesia que anuncia el Evangelio o lo desmiente con todas las dimensiones de su vida. Dentro de esta perspectiva de conversión misionera, surgida de la alegría y entendida como servicio a la actuación del Espíritu, el Papa puede pronunciar con parresia los síes del Evangelio, la bendición de Dios al hombre, pero también aquellos “noes” sin descuentos que no tiene miedo de exponer⁸.

7 “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27)

8 “No a una economía de la exclusión, no a la nueva idolatría del dinero, no a un dinero que gobierna en vez de servir, a la inequidad que genera violencia, sí al desafío de una espiritualidad misionera, no a la acidia egoísta, no al pesimismo estéril, sí a las relaciones nuevas generadas por Jesucristo, no a la mundanidad espiritual, no a la guerra entre nosotros” (EG 53-59; 78-101)

EL PRIMER Y EL SEGUNDO ANUNCIO

Preguntémonos qué consecuencias tiene este giro misionero de la Iglesia para la tarea específica de la catequesis. La catequesis es una dimensión de la pastoral y, con respecto al tiempo inmediato del postconcilio, su tarea se vio fuertemente sobredimensionada. Habíamos cargado sobre las espaldas de la catequesis toda la empresa de renovación de la Iglesia, inflando sobremanera su tarea⁹, luego nos dimos cuenta de que no se trataba sobre todo de un problema catequístico sino pastoral, finalmente resultó claro que nos encontramos frente a un problema eclesiológico, como lo ha declarado el Sínodo sobre la Evangelización¹⁰. Esta progresiva toma de conciencia, que va desde una excesiva carga de expectativas puesto en la catequesis hasta relegarla como elemento casi insignificante, representa bien la situación de muchas parroquias italianas. El giro misionero de la Iglesia invocado por *Evangelii Gaudium* puede volver a dar luz sobre la tarea de la catequesis, hacerla menos confusa y restituirle la dignidad que la misma merece. “La catequesis no lo es todo, pero todo en la Iglesia tiene necesidad de catequesis”¹¹. ¿Cuál es pues la declinación misionera de la catequesis? La dimensión misionera asumida por la catequesis toma la forma del primer y segundo anuncio. Los obispos italianos, en un documento importante sobre la renovación misionera de las parroquias (el más significativo del episcopado italiano en estos últimos años) utilizan esta luminosa expresión: “A partir del primer anuncio se ramifican todas las acciones pastorales”¹².

9 Joël Molinario, al inaugurar el Congreso Internacional del ISPC, celebrado en París en el mes de febrero de 2015, ponía en evidencia como, con la finalización del catecumenado sociológico, los catequistas y las comunidades eclesiales delegaron “una multitud de competencias que solo un superhombre o una supermujer habrían podido asumir” (*Los catequistas en la misión de la Iglesia, Problemática del coloquio*)-

10 “El problema de la infertilidad de la evangelización actualmente, de la catequesis de los tiempos modernos, es un problema eclesiológico, que hace referencia a la mayor o menor capacidad de la Iglesia de configurarse como comunidad real, como verdadera fraternidad, como cuerpo y no como máquina o empresa” (Sínodo de los obispos, XIII Asamblea General ordinaria, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, Librería Editrice Vaticana, 2001,12)

11 CEI, *Il rinnovamento della catechesi*, n. 6

12 Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, el Anuncio y la Catequesis, *Esta es*

Esta clave de lectura ayuda a comprender mejor la tarea específica de la catequesis al servicio de la renovación misionera de la pastoral y más en profundidad de la comunidad cristiana. La catequesis de primer y segundo anuncio puede llegar a ser no sólo la expresión de una pastoral y de una comunidad misionera, sino incluso su motor, el impulso para una conversión misionera de la comunidad y de su propuesta pastoral.

Esta perspectiva catequística permite comprender que la tarea misionera no consiste tanto en anular la pastoral para construir sobre sus escombros algo completamente diverso, sino de intervenir sobre sus propuestas actuales dándoles una nueva perspectiva. No se trata de partir de cero, sino de cambiar de objetivo¹³.

El primer anuncio

¿Qué entendemos por una catequesis de primer anuncio? El Papa Francisco, con un lenguaje sencillo e inmediato, se expresa así:

“Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «*kerigma*», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial... En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». (*Evangelii Gaudium*, 164).

Este llamamiento de *Evangelii Gaudium*, es capaz de interpelar profundamente a la catequesis de nuestras comunidades. Juan Pablo II, con ocasión de un Congreso sobre el Catecismo de la Iglesia Católica, decía que en el contexto cultural actual la catequesis está llamada a transmitir “non Omnia, sed totum”, no todos los conocimientos relativos a la fe, sino el centro del mensaje evangélico, el kerigma¹⁴. El primer anuncio se orienta hacia una totalidad

nuestra fe. Nota pastoral sobre el primer anuncio del Evangelio, 15 de mayo de 2005, 21

13 Un ejemplo resulta particularmente claro: la pastoral bautismal y los cursos de preparación para el matrimonio, pensados y estructurados sobre la solicitud de personas creyentes, serán ahora reformulados teniendo en cuenta el descubrimiento de la fe, de una primera y segunda entrada en la comunidad cristiana.

14 “Presentando la doctrina católica de modo genuino y sistemático, aunque

extensiva. Anuncia la hermosa noticia de la pascua del Señor Jesús dentro de toda existencia humana. En consecuencia, han de revisarse las prioridades de la catequesis y las actitudes que la animan; el anuncio del amor de Dios precede a la exigencia moral; la alegría del don hace posible el compromiso de la respuesta; la escucha y la proximidad preceden a la palabra y a la propuesta. Esto es el primer anuncio y esto es lo que las mujeres y los hombres de hoy están dispuestos a escuchar.

El segundo anuncio

¿Por qué hablar de “segundo anuncio”? La expresión fue introducida por Juan Pablo II en 1979: “Se ha iniciado -decía el Papa- una nueva evangelización, como si se tratase de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo”¹⁵.

Sin reiterar el término, recuperamos su significado en *Evangelii Gaudium*:

“Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis”. (*Evangelii Gaudium*, 164-165).

El segundo anuncio podría ser definido como el “hacerse carne” del primer anuncio en las etapas fundamentales de la vida de las personas, en particular de los adultos. Así pues, podríamos llamarlo el segundo “primer anuncio”. La mayoría de los católicos ha recibido un “primer anuncio”, ha tenido un contacto con la fe cristiana recibéndola en cierto modo como herencia. El “segundo anuncio” es el eco del primer anuncio como palabra de bendición dentro de las vicisitudes de la vida humana. Es su convertirse en “verdadero”,

sintéticamente (*non omnia sed totum*), el catequista orienta cada contenido de la catequesis a su centro vital, que es la persona de Cristo Señor (JUAN PABLO II, Audiencia a los participantes del Congreso Catequístico Internacional promovido por la Congregación para la doctrina de la fe y para el clero, 11.10.2002).

15 JUAN PABLO II, Nowa Huta, 9 de junio de 1979, homilía en la santa misa del santuario de la Santa Cruz.

su tomar forma de carne en los momentos decisivos de la vida: es “segundo” porque aparece de nuevo como una gracia que se ofrece, y también como llamada a la libertad para que se disponga de ella.

Esta posible disposición es, no pocas veces para muchas personas, verdaderamente una *primera* práctica: el paso de una fe de oídas a una fe de confianza personal. Es decir, es anunciado como promesa, se actúa como propuesta de vida buena dentro de las diferentes situaciones de la vida humana. Es similar a lo que le sucede a Israel: su primer éxodo se convierte en segundo primer éxodo en todas las fases decisivas de su historia, y es pues, un retorno genético a las orillas del Mar Rojo. Esto vale también, por ejemplo, para un “sí” pronunciado en el matrimonio o en la elección de una vida consagrada a Dios. Siempre hay un primer sí fundador, pero con frecuencia el decisivo es el segundo. Por eso lo podemos también llamar el segundo primer anuncio. El segundo primer anuncio es el desafío más importante de la catequesis dirigido a las personas ya sociológicamente cristianas. Pero, así mismo, decisivo para quien se acerca a la fe por primera vez, porque el don de Dios y su acogida toman forma a lo largo de todo el trascurso de la existencia humana.

La importancia del “segundo”

La noción de “segundo” no es alternativa a la expresión “primer anuncio” hecha por la Conferencia Episcopal Italiana y propuesta a la comunidad como clave de la evangelización y de la pastoral. Al contrario, la misma está a su servicio y permite evidenciar mejor la tarea específica. Es una expresión que aporta claridad tanto retórica como operativa. Hay, por lo menos, tres razones que motivan la elección de connotar el anuncio como “segundo”.

Existe antes que nada una razón cultural. El final, en Europa, de una prolongada época en la cual la adhesión a la fe cristiana era el resultado de una conformidad social exige un trabajo complejo de nueva inculturación del cristianismo, dentro de una sociedad ya no sociológicamente cristiana y marcada por la diversidad, como ya se dijo anteriormente. Si esto resulta particularmente evidente para los países de antigua cristiandad, en adelante, vale para todos los continentes, convertidos en una aldea global. El Evangelio debe ser descubierto por la comunidad eclesial y

hecho resonar como culturalmente habitable. Nos encontramos ante una situación cultural “segunda”.

Existe además una razón connatural a la acogida misma de la fe, la cual no sucede una vez para siempre; en diversas ocasiones la fe debe ser de nuevo hecha realidad, y en consecuencia nuevamente anunciada y escuchada. Esto vale tanto para la comunidad cristiana como para cada creyente. La fe exige una adhesión “segunda”, una conversión “segunda”, una alianza “segunda”.

Existe, finalmente, una razón teológica, vinculada al Dios mismo de Jesucristo, al don siempre excedente de su Espíritu, a lo imprevisible de la gracia, al siempre inédito salirnos al encuentro de Dios, a sus sorpresas nunca agotadas. El nunca ha dicho su última palabra de gracia con respecto a nosotros. Su “primera” venida en el Hijo hecho hombre va siempre seguida de su retorno, de su “segunda venida”, que nosotros esperamos hasta su manifestación definitiva.

LOS TIEMPOS OPORTUNOS DEL SEGUNDO ANUNCIO

¿Cuándo pasa Dios por “segunda vez” dentro de una vida? ¿Cuándo se hace presente con sus “segundas” visitas? El tiempo oportuno (*Kairós*) de los pasos de Dios en la vida de tantas personas son las “fisuras” que se abren dentro de las experiencias humanas, aquellas que como adultos y adultas vivimos en el trascurso de nuestra vida. Por regla general, no es en los periodos de estabilidad (cultural, afectiva, económica, física...) cuando Dios se hace sentir en nosotros, sino cuando los equilibrios conseguidos se ven trastornados¹⁶. A estas rupturas, nosotros, le damos el nombre de “crisis”, entendidas como la intervención de una discontinuidad en nuestra vida, una discontinuidad por exceso o por defecto. Por exceso: la aparición de un algo más *gratis* que sorprende (como un amor que aparece de improviso, un hijo que nace, una causa que apasiona, una cosa hermosa que sorprende). Por

¹⁶ Es posible, justamente, objetar que la fe debe ser vivida dentro de las situaciones ordinarias y no solo en los tiempos excepcionales. Este es, seguramente, un punto de llegada, pero como humanos debemos reconocer que son los tiempos de la “discontinuidad” los que nos devuelven a la profundidad de nosotros mismos y en consecuencia cada vez sobre el umbral de la fe.

defecto: la aparición de una amenaza de muerte (una pérdida, un terremoto físico o psíquico, una situación de soledad, la falta de un trabajo, una herida, un fracaso, una enfermedad, un luto)¹⁷. Las sorpresas son posibilidades de apertura, las heridas pueden convertirse en ventanales. En estos pasajes regresa para nosotros la pregunta sobre el sentido de nuestra vida, sobre su origen y sobre su destino. Ellos vuelven a poner en juego nuestra identidad profunda cuando nos sentimos entregados a nosotros mismos (cada sorpresa hermosa nos habla de la gratuidad de la vida) o amenazados en nuestra existencia. Estas situaciones hacen surgir en nosotros la exigencia de una acción de gracias o de una petición de ayuda: sentimos la necesidad de dar gracias, sentimos la necesidad de invocar y pedir ayuda.

Justamente porque son determinantes en el proceso de maduración de la vida adulta, precisamente porque se halla en juego la cuestión del sentido, las crisis de los adultos (tanto las que lo son por defecto, como por exceso), son posibles “umbrales de acceso a la fe”¹⁸, ya sea para el primero como para el segundo. Todo ello porque dentro de estas experiencias nos sale al encuentro el misterio humano en sus dos aspectos, con respecto al cual no se puede fingir: el de la vida y el de la muerte. En cada uno de estas situaciones fundamentales se halla en juego una experiencia pascual. Se trata de pascuas antropológicas: vale también para un enamoramiento, el nacimiento de un hijo, una crisis afectiva, una enfermedad, un luto, la falta o pérdida del trabajo, etc. Para que de “umbrales” estas experiencias puedan llegar a ser ‘conformidad’ y profesión de fe es necesario, evidentemente, que dentro del proceso humano de introspección se ofrezca una “revelación” y tenga lugar una “revelación”, es decir el testimonio de alguien que ayude a hacer acoger una “Presencia a favor” en aquello que sucede. Es en ese punto cuando la experiencia de crisis por defecto puede convertirse en oración de invocación y la experiencia de crisis por exceso puede transformarse en acción de gracias y alabanza. Los salmos, en sus variadas armonías, se nos ofrecen como expresiones de calidad de estos dos movimientos: invocación y gratitud. El resonar de una palabra de

17 La feliz expresión de “crisis por exceso y crisis por defecto” es de D. IORO, *Adulti e vita interiore. Tra esperienze di crisi e ricerca di senso*, ed. Imprimatur, Padua 2008, 11-26.

18 Obispos de las 11 diócesis de Lombardía, *La sfida de la fe: il primo annuncio*, EDB, Bolonia 2009, 11-26.

bendición dentro de las situaciones de transición en la vida puede convertirse así para muchos en una verdadera experiencia de primer o segundo anuncio.

Entonces retorna, nuevamente decisiva, la palabra que Pablo, con particular lucidez y eficacia, continúa repitiéndonos: “*Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvado*”. Ahora bien, ¿cómo podrán invocarlo sin antes haber creído en él? Y, ¿cómo podrán creer, sin haber oído hablar de él? Y, ¿cómo podrán oír hablar sin que alguien se lo anuncie? (Rm 10, 13-14). Esta palabra de Pablo invita a la comunidad cristiana a volver a abrir el tiempo del primer y del segundo primer anuncio.

Es decisivo que, en los momentos de desorientación positiva o negativa de las personas, resuene una palabra de Evangelio. Solamente así los pasos silenciosos de Dios podrán ser descubiertos como bendición y promesa.

EL MAPA DE LOS PASOS DE DIOS EN LAS EXPERIENCIAS DE LOS ADULTOS

El listado de los pasos, de las crisis decisivas en la vida adulta es largo y seguramente vinculado a los procesos subjetivos. No existe una vida adulta igual a otra. No obstante, existen constantes, encrucijadas de cambio que corresponden a la mayoría de las mujeres y de los hombres de hoy.

El “proyecto segundo anuncio” explora cinco de ellos, que podemos nombrar así: engendrar y dejar partir (la experiencia parental): errar (la experiencia de la búsqueda y del fracaso); unirse, dejarse, ser abandonado (la experiencia de los afectos); apasionarse y compadecerse (la experiencia de la entrega y de la solidaridad); vivir la fragilidad y el propio morir (la experiencia del límite)¹⁹.

19 Se trata, evidentemente, de la reiteración de los “ámbitos” del Congreso eclesial de Verona del 2006. El congreso, a modo de ejemplo, había indicado cinco experiencias antropológicas como lugares en los cuales pronunciar cinco “aspectos concretos del ‘sí’ de Dios al hombre, del significado que el Evangelio indica para cada momento de la existencia. Estos cinco síes corresponden a la dimensión afectiva, la relación con el trabajo y la fiesta, la experiencia de la fragilidad, la transmisión/tradición de los valores entre una generación y otra (el ámbito educativo), la responsabilidad y la fraternidad social. (CEI, “*Regenerados para una experiencia viva (1 Pt 1,3); testimonios del gran “sí” de Dios al hombre. Nota pastoral del Episcopado italiano tras el 4º Congreso Eclesial*”

Los describiremos brevemente, tratando de indicar por alusión la doble oportunidad que tienen como lugares de maduración humana (sentido) y como posibles umbrales de fe, es decir como experiencias en las cuales aflora el misterio de la vida humana y al mismo tiempo la apertura a la trascendencia.

Engendrar y dejar partir

La experiencia de engendrar hace referencia al tiempo de la vida en el cual uno se convierte en padre o madre y todo el tiempo sucesivo de la educación de los hijos. Uno es progenitor (se trae al mundo a alguien) y se convierte en padre o madre (se los educa para la vida). Convertirse en padre o madre es un evento que marca dos nacimientos: la de un hijo y la de una mujer y un hombre que son engendrados por el hijo como padre y madre: es la experiencia de la bidireccionalidad del cordón umbilical²⁰. Tener un hijo es una experiencia inaugural, una génesis para uno mismo y para otro.

La cuestión del sentido se manifiesta de manera fuerte, ya sea como exceso (la vida es un don, no la podemos dar y no nos la podemos dar), o bien como defecto (un niño es frágil, expuesto a la muerte)

Engendrar es experiencia que ya no nos abandona más, que dura toda la vida porque un hijo queda en casa por tiempo indeterminado. Es experiencia de crisis, de redefinición constante, de consentimiento.

“Engendrar” es constitutivo de toda vida adulta, aun cuando engendrar no sea traer al mundo físicamente un hijo, sino que es, por ejemplo, educar, acompañar, enseñar, transmitir un oficio o una pasión.

Nacional, 29 de junio 2007)

20 “¿Qué llega por el embrión a la madre?”, ... esta mujer cada día se vuelve diversa, lo percibimos en su forma y por su halo vemos que esta mujer se adapta a crear, aunque parezca una contradicción hablar de adaptación a la creatividad... “He aquí lo que le llega a la mujer del embrión: justamente esta adaptación a la creatividad”. Por mucho tiempo se creyó que un cordón umbilical fuese unidireccional: pero no es cierto. El cordón umbilical, como cualquier relación viva, es siempre bidireccional” (D. DOLCI, *Dal trasmettere del virus del dominio al comunicare della struttura creativa*, Ediciones Sonde, Milán, 14-15)

Todo esto puede convertirse en umbral de fe, porque un niño puede “despertar” a un adulto a una vida que va más allá, que va hacia “el otro”, puede abrir a experiencias humanas vividas en profundidad, puede hacer surgir interrogantes existenciales adormecidos. Un niño con su simplicidad y su abandono despierta actitudes olvidadas, como la confianza, el sentido de filiación, la gratuidad, la gracia. Un niño puede hacer redescubrir la paternidad de Dios y la actitud de sentirse hijos que dependen de él aun cuando uno se encuentre en la plenitud de sus fuerzas. Un hijo, en su profunda diferencia de nosotros mismos, nos pide amar sin interés y puede hacernos comprender el silencio de Dios con respecto a nosotros, su respeto y su omnipotencia con relación a nuestra libertad. Un hijo puede cambiar la imagen de Dios.

Error

El término error es deliberadamente ambivalente: significa proceder vagando y significa equivocarse. Atañe a toda la vida adulta, pero tiene una relevancia particular en la fase juvenil. Aquí podemos ubicar el gusto por los viajes (geográficos, pero también virtuales), el conocimiento de lo que es el otro, de culturas y religiones diversas, hasta el sencillo placer de pasear o de caminar por una montaña. Son experiencias físicas, pero también fuertemente simbólicas. Pero existe un error de otra naturaleza, que tiene las características de la exploración de la vida. Tal es el caso de la búsqueda de trabajo, de las primeras experiencias afectivas, del mundo de las amistades. Y, además, error es también equivocarse, descarriarse, desperdiciar las propias capacidades, hacerse mal seriamente.

Desde el punto de vista del proceso de maduración humana, el error está lleno de riesgos, pero también de oportunidades. La distinción entre vagar y viajar es fecunda. El adulto vagabundo es aquel o aquella que pasa de una experiencia a otra sin orientación. Vale no sólo para los jóvenes, sino también para los adultos de cualquier edad. El adulto que viaja es aquel que busca, a través de la pluralidad de los caminos físicos o simbólicos, la propia dirección, la propia humanidad.

La experiencia del viaje, del error y del equivocarse es un umbral potencial de fe. La Biblia está repleta de viajes, de subidas a los montes, de travesías por

desiertos y mares, de peregrinaciones. Son siempre metáforas del encuentro con Dios. En este caso, la búsqueda de sentido se convierte en búsqueda de Dios, entonces el viaje se transforma en peregrinación, como meta siempre buscada y nunca definitivamente alcanzada.

A su vez, el errar como equivocarse es un gran umbral para la fe, porque puede permitir encontrarse con el Dios que por su naturaleza saca fuera de Egipto, reabre los caminos en el desierto, pone en pie, vuelve a escuchar y dar la palabra. En este caso, el viaje asume el sentido de una “conversión” de dirección, de un regreso, pero hacia adelante. “Volved a mí con todo el corazón” (Joel 2, 12).

Unirse, dejarse y ser abandonado

Un tercer paso fundamental para todas y todos es la experiencia afectiva con diversas situaciones. La amistad con tonos más serenos, el enamoramiento con tintes más fuertes, constituyen una cita que marca de modo constitutivo la vida adulta y su posible maduración. Vale también para lo contrario: la soledad, el aislamiento, la traición, el final de una relación de amor.

El amor es la irrupción de un “gratis” del cual se tiene absolutamente necesidad y que de hecho no se puede merecer en absoluto. Es, literalmente, una nueva venida al mundo, ser engendrado a una nueva vida. Es un evento inaugural: hay un antes y un después de la vida.

Al mismo tiempo, el amor es el espacio humano más vulnerable. El desapego, las pérdidas afectivas, los fracasos de un matrimonio, las traiciones en la amistad y en el amor son hasta tal punto tan dolorosos que en algunos casos pueden llegar incluso a conducir a la muerte.

Nos encontramos en el centro de una búsqueda de sentido. La misma tiene que ver, una vez más, con una experiencia pascual. También aquí, más que nunca, está en juego la necesidad de vida y la amenaza de la muerte. La complejidad cultural, la facilidad de movimiento y de relaciones, la centralidad del sujeto y de su autorrealización exponen la experiencia del amor a grandes oportunidades y a una gran fragilidad.

Todo esto es potencialmente umbral de fe, tanto en su aspecto de exceso como en su aspecto de fragilidad. Por eso somos muy conscientes de la importancia de dos aspectos pastorales delicados: los procesos de preparación para el matrimonio y el acompañamiento de las personas separadas y divorciadas.

Amar y ser amado es determinante para todos. Del derecho o del revés, una experiencia de amor es lugar de la revelación de una Presencia que nos ama incondicional y unilateralmente, sin merecerlo. Del derecho: Dios es reflejo en la persona que nos ama; del revés: Dios se presenta como el único a la altura de nuestro deseo, cuando una relación muere. Es así como el revés del amor ayuda incluso a su derecho: la amistad y el amor son caminos que conducen al Único que colma nuestro corazón: “Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (San Agustín).

Apasionarse y compadecerse

Existe una cuarta área experiencial que aparece como lugar de maduración en la vida adulta y como potencial umbral de fe. Es todo aquello que se refiere al apasionarse y al compadecer. Hablamos ante todo del atractivo de lo bello y de lo bueno: el deporte, la música, el arte, la política como amor a la polis, el primer trabajo. Esta atracción o pasión se vuelve compasión, y por tanto llamada a la implicación, cuando nos encontramos ante aquello que es feo o malo, es decir el rostro desfigurado de la humanidad. Pensemos en el voluntariado, en los gestos de solidaridad y en el compromiso en favor de la justicia, en la lucha por los derechos humanos, en el compromiso por la salvaguardia de la creación y la denuncia de todo aquello que destruye, en la opción por estilos de vida sobrios y solidarios. Comprometerse en favor de lo hermoso y lo bueno, esmerarse por evitar toda fealdad y paliar toda herida: este es el terreno de la pasión y de la compasión. Es pues, nuevamente el terreno del amor, no ya como complicidad y reciprocidad (afectos), sino como cuidado de la vida.

Se trata, evidentemente, de otro posible umbral de fe. Muchas personas que dicen no creer se apasionan y se comprometen por lo humano. Cada una de estas pasiones y compasiones es un potencial lugar de revelación y descubrimiento de uno que se ha hecho hombre, que se apasionó por todo

lo humano, que se dejó desfigurar el rostro para que sea devuelto, a todos, su propio rostro. En Jesús, Dios se ha revelado el Dios de lo Bello y de lo Bueno y, en su Espíritu, continúa en la historia comprometiéndose por hacer un mundo bello y bueno.

Experimentar la fragilidad y vivir la propia muerte

La última travesía, el último tránsito de la vida, es el decisivo para todos. Se refiere a la experiencia de la amplia gama de fragilidades que corresponden a la vida, hasta la última fragilidad que es la propia muerte. Ya se han mencionado las fragilidades afectivas. Podemos añadir las relativas a las funciones, como la pérdida de un trabajo, la jubilación, pero también cualquier fracaso educativo. Hablamos de las enfermedades físicas y psíquicas (más dolorosas que las físicas), que alguien ha definido como “el dolor deshabitado, de las pérdidas de una persona querida (los lutos), del envejecimiento con la constatación de la disminución de las propias energías, hasta la propia muerte.

Nos encontramos en el terreno de la búsqueda de sentido decisiva: la integración del límite, el sentido de la muerte con sus infinitos matices, de la propia muerte. Las “pascuas humanas” precedentes (crisis y transiciones) se convierten ahora en la pascua final.

Dos son las posibles respuestas al “morir”: la desesperación o la esperanza, la muerte como un final o como la culminación de la propia existencia. El morir puede convertirse en el máximo acto humano como confianza final en la vida que prevalecerá sobre la muerte, gracias a la promesa que siempre la ha acompañado. Este modo de aceptar el límite y la muerte no es exclusivo de quien tiene fe. Es propio de cualquiera que haya vivido su vida entregándola. Nos encontramos de lleno en el corazón de la fe, del anuncio del Dios de la vida, de la revelación pascual de la muerte y resurrección del Señor y de la afirmación del credo: “Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna”. Nos hallamos en el kerigma pascual.

LA CATEQUESIS Y LA PASTORAL EN LA PERSPECTIVA DEL SEGUNDO ANUNCIO

El espacio de esta reflexión no permite tratar de buscar las respuestas operativas a una perspectiva misionera y de segundo anuncio en lo que se refiere a la pastoral y a la catequesis. Nos limitamos, pues, a algunas alusiones.

La catequesis

Señalamos tres desplazamientos necesarios para la catequesis.

- Desplazar el baricentro

En coherencia con una perspectiva misionera debemos preguntarnos sobre cuál ha de ser el sujeto principal de la catequesis en torno al cual unificar la propuesta del primer y segundo anuncio. Tanto las propuestas, como los recursos eclesiales (catequísticos) están aún muy fuertemente descompensados en cuanto a la iniciación cristiana de los muchachos. Una encuesta a nivel italiano a mitad de los años 90 indicaba que, sobre cerca de 300.000 catequistas italianos, el 91,2% se dedicaba a la iniciación cristiana de los niños y de los muchachos (unos 273.000). Sería como si el 92% de los médicos italianos fueran pediatras. Una encuesta posterior en el 2004 no modificaba sustancialmente este dato y confirmaba a grandes líneas este desequilibrio²¹. El núcleo unificador actual de la catequesis es aún el niño. La catequesis es prevalentemente puerocéntrica. Esta opción era adecuada a un contexto de cristianismo sociológico (los adultos ya eran considerados creyentes), de fe heredada y de una pastoral de mantenimiento. El cambio de perspectiva misionera exige que desplacemos el baricentro. Podemos pensar en una elipse con dos focos: la familia, siguiendo el trascurso de su historia; el adulto en los momentos fundamentales de su vida.

21 G. MORANTE, *I catechisti parrocchiali in Italia nei primi anni '90. Ricerca socio-religiosa*, Elledici 1996; G. Morante, V. ORLANDO, *Catechisti e catechesi all'inizio del terzo millennio. Indagine socio-religiosa nelle diocesi italiana*, Elledici, Turín 2004.

Si sumamos el cambio de perspectiva (primer y segundo anuncio) con el cambio de eje (familia, adulto), ya tenemos las dos coordenadas para una nueva concepción misionera de la catequesis.

- **Elegir algunas “puertas de ingreso” o de “retorno”**

No es posible poner en marcha un cambio modificando contemporáneamente todos los elementos en juego. Es necesario elegir las prioridades y perseverar largamente en ellas. Asumiendo una perspectiva misionera, poniendo en el centro a la familia y al adulto, nos vemos llamados a identificar algunas puertas de ingreso a la fe, o puertas de retorno para aquellos que ya han tenido una socialización cristiana. Tomemos dos ejemplos. El consejo pastoral de una parroquia en ambiente rural, después del análisis de la situación, decide dedicar las propias fuerzas para tener abiertas tres puertas de ingreso: los cursos para novios; el bautismo (puerta de ingreso del niño, puerta de nuevo ingreso para los adultos); el acompañamiento de los padres de iniciación cristiana. Se trata de una opción a partir de aquello que ya está en funcionamiento, pero dentro de una perspectiva de segundo anuncio. Esta parroquia ha decidido invertir sus energías catequísticas en esta dirección para los próximos diez años, cuidando estas tres puertas de entrada²².

En la unidad pastoral del centro de una populosa ciudad del norte de Italia, después de un análisis de las propuestas existentes para los adultos, surgió la oportunidad de concentrarse sobre algunas prioridades, tales como: la pastoral pre/post bautismal; el acompañamiento de parejas en situación difícil (separados, divorciados); el acompañamiento y el anuncio del Evangelio, implícito o explícito, a los emigrantes. Las comunidades eclesiales presentes en el centro de esa ciudad decidieron hacer de estas opciones el campo de entrenamiento para una pastoral compartida y para una comunidad misionera.

22 La interesante experiencia de renovación de la pastoral bautismal de esta unidad pastoral se encuentra en: *Da un punto a una linea. Accompagnamento del battesimo. Unità pastorale di Zevio Perzacci Volon (Verona)*, en *Il secondo annuncio. 1. Generare e lasciar partire*. A cargo de Enzo Biemmi, EDB, Bolonia 2014, 41-48

- Hacer resonar el primer y segundo anuncio en cada etapa de la vida

Una tercera cuestión fundamental para una catequesis de primer o segundo anuncio consiste en su capacidad de proclamar el kerigma pascual haciendo que resuene como hermosa noticia en las diferentes experiencias de vida de los adultos. El kerigma es uno solo, según la feliz definición del Papa Francisco. Este anuncio no debe ser repetido como una cantinela, sino como un canto que en cada estación interpreta la melodía apropiada. Así, en el acompañamiento de los novios será el kerigma del amor (Jesucristo os ama, se siente feliz por vuestro amor y lo bendice. Vaya como vaya vuestro camino, él es vuestro salvador); en el encuentro con padres que piden el bautismo será el kerigma de la paternidad y maternidad de Dios (Dios os ama; es feliz por vuestro hijo y él que es padre y madre os acompaña en el hacerlo crecer”), en el acompañamiento de los padres con hijos que viven la iniciación cristiana se tratará del kerigma de la paternidad (“Dios os ama; él sabe que es fácil traer al mundo un niño, pero mucho más difícil ser padre o madre. Es experto en engendrar. No os deja solos en vuestra tarea de educación de los hijos”); en el encuentro con los adolescentes se tratará del kerigma de la llamada (Para Dios eres importante, precioso; existe un proyecto al que puedes dar tu libre consentimiento; hay un puesto para ti en la vida”); para los jóvenes será el kerigma del viaje, de la itinerancia (“A Dios le gusta viajar, como a ti, junto a ti; ama la búsqueda, ten en cuenta tus dudas, respeta tu razón y tu libertad”); para los adultos, en las diferentes etapas de la vida, será el kerigma de la presencia (“He aquí que estoy contigo y te protegeré adonde quiera que vayas”) (Gen 28, 15)

La pastoral

Miremos ahora a lo que respecta a la pastoral y de rebote a la figura de la comunidad. Sin pretensiones de ser exhaustivos, señalemos también para la pastoral tres desplazamientos necesarios.

- Atreverse con la desorganización pastoral

La perspectiva misionera exige una cierta disponibilidad para desestructurar las instalaciones pastorales establecidas²³. Necesitamos un poco de desorden. Podremos hablar de la necesidad de organizar la desorganización.

“Me parece que necesitamos una Iglesia dispuesta a cambiar el propio planteamiento pastoral de fondo y algunas de sus estructuras para hacerlas verdaderamente adecuadas a las de Dios y a aquellos que en nuestro tiempo, como quizás en todos los tiempos, no frecuentan los lugares de la Iglesia, sino los de la vida y del mundo; necesitamos una Iglesia capaz de ir hacia el mundo, de organizarse en la dispersión de la vida actual (como si dijéramos: des-organizarse, para poder entrar en sintonía con la vida dispersa)”²⁴.

La infraestructura organizada y estructurada y los esquemas operativos habituales y probados actúan como plantilla de lectura de lo existente: tienen un efecto como formación de la realidad, nos impiden ver lo nuevo que está sucediendo porque lo reconducen a lo ya hecho, al “*déjà vu*”.

- Reorganizar la pastoral: los “*tria munera*” y las experiencias de la vida humana

¿Cómo puede ser repensada la organización pastoral dentro de esta perspectiva? A partir del Concilio Vaticano II nuestra pastoral se ha organizado en torno a los *tria munera*, conduciendo a una articulación ya consolidada y seguramente práctica: anuncio, celebración y comunión/caridad (catequesis, liturgia y caridad)²⁵. Es sobre este reparto como nos hemos organizado en servicios,

23 “La pastoral en clave misionera exige abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos de evangelización de las propias comunidades” (EG, 33)

24 P. BIGNARDI, *La via del dialogo e la pluralità dei cammini*, en *Il Primo Annuncio*. Notiziario dell’Ufficio Catechistico Nazionale, año XXXVI, n. 1, abril 2007, 81-84.

25 Para esta parte ver F.G. BRAMBILLA, *Partenza da Verona*, en “La Rivista del Clero Italiano” 87 (2006)

oficinas, equipos, propuestas pastorales. Esta división de sectores y de tareas tiene la ventaja de salvaguardar la unidad de la misión de la Iglesia en los elementos que la constituyen como don de parte de Dios. Así pues, salva el lado objetivo de la gracia de Dios, irreducible a cualquier antropología. No obstante, sus límites han ido apareciendo en el tiempo como muy evidentes. La tripartición ha conducido a la parcelación de las actuaciones pastorales y a la multiplicación de las mediaciones establecidas (oficinas, iniciativas, itinerarios, etc.) Se muestra débil para asegurar la unidad de la propuesta entre sus diferentes sujetos y servicios, no logra manifestar la profunda complementariedad de la Palabra, la Liturgia y la Caridad, y sobre todo le cuesta mostrar cómo cada elemento del Evangelio es para el hombre y para la plenitud de su vida.

Del Congreso Eclesial de Verona en el 2006 podemos acoger una llamada profética. La unidad de las intervenciones pastorales debe estar situada en torno a la persona, mostrando así más claramente el alcance antropológico de los gestos de la Iglesia.

Hay que repensar la pastoral centrándola mayormente sobre las experiencias fundamentales que cada mujer y cada hombre viven a lo largo de la propia existencia y sobre estas experiencias humanas repensar el modo de colaborar todos para ofrecer el don de la gracia de Dios (que es la tarea de la pastoral). La pastoral misionera rediseña su propuesta y busca la unidad de los agentes articulando el criterio eclesiológico (expresado en los *tria munera*) con el antropológico, para que resuene de modo más claro que el Evangelio es buena noticia para la vida de cada uno, que todo ello anuncia la pascua de Dios en las Pascuas humanas, su paso a lo largo de las diversas fases de la vida humana.

Las consecuencias sobre la organización pastoral han sido puestas en evidencia por el teólogo y obispo Franco Giulio Brambilla: “Esto representa, efectivamente -escribe- un desafío nuevo. Será necesario imaginar lo que esto signifique para el *testimonio del creyente*... Habrá que dar fluidez a los diferentes sectores de la vida pastoral y a su organización práctica (desde los niveles más elevados de los despachos centrales hasta las simples comunidades, pasando por la diócesis y las estructuras intermedias) removiendo los compartimentos en que, con frecuencia, han cristalizado. Será necesario repensar los gestos

pastorales que, a menudo, no interactúan con los de los otros sectores, revisar los programas que tienen un fuerte carácter autorreferencial. Sobre todo, hay que mostrar de forma clara que se trata de pensar y vivir una pastoral para el hombre y con el hombre, para que sepa de nuevo acceder a la esperanza de la vida resucitada. La pastoral de la Iglesia – sobre todo la que se desea repensar en perspectiva misionera – está toda ella orientada a dar *forma cristiana a la vida cotidiana*. Una pastoral misionera es una pastoral que sabe, al mismo tiempo, sintonizarse sobre el don de Dios y sobre la vida humana. Esta nueva centralidad puede hacer reencontrar convergencia en la actuación pastoral tan fraccionada y poner en red a cada agente pastoral.

- Ampliar la ministerialidad eclesial

Un tercer elemento implicado en la conversión misionera de la pastoral hace referencia a la exigencia de ampliar su ministerialidad. Si nosotros nos concentramos sobre la vida humana en sus etapas fundamentales, sabemos ver dichas etapas como pascuas humanas y nos hacemos presentes para anunciar en ellas la Pascua del Señor Jesús, resulta evidente que tal anuncio es una cuestión fundamentalmente laical. Son las personas que viven en su piel las presencias de Dios en sus vidas las más indicadas para dar testimonio de ellas a sus hermanos y hermanas. Por eso debemos ampliar la ministerialidad actual, fiándonos de los bautizados que conocen el sabor de los afectos, que experimentan toda la gama de las fragilidades, del trabajo, de la fiesta, de la enfermedad, de la pérdida del trabajo, de los lutos, de la muerte. Debemos tener más valor en fiarnos de los laicos, como hizo el Señor cuando mandó a los setenta y dos a anunciar el evangelio de Dios (Lc 10,1ss), aun cuando no estuviesen “preparados”. Si la misión es competencia del Espíritu Santo, hay que dar confianza a su fuerza que se manifiesta mejor en la debilidad de los testigos. La perspectiva misionera que el Papa Francisco confía como mandato a la Iglesia obliga también a repensar los ministerios, a desbloquear las patentes incongruencias (véase como ejemplo clamoroso la negación del lectorado a las mujeres), a no tener miedo de establecer un ministerio de la debilidad, que mejor anuncia la gracia de Dios. ¿Quién está mejor adaptado a llevar el primer o segundo anuncio a una pareja de divorciados? Seguramente una pareja de divorciados que haya hecho un camino de fe. Como también hay que pensar el reparto clásico de las tareas y de los servicios

pastorales, así como habrá que reabrir el dossier de la ministerialidad eclesial y de su regulación eclesial.

LA VIDA DEL HOMBRE ALFABETO DE DIOS

El segundo anuncio reconoce que la vida del hombre es alfabeto de Dios. Reconoce que cada historia humana es terreno sagrado, sobre el cual caminar de puntillas, quitándose el calzado. Sobre este terreno, que es el humano, se suspende todo juicio, toda valoración. Cada historia humana es sagrada y no existe historia sagrada que sea perfectamente lineal, sin equivocaciones, sin fragilidades, sin dolor. La sacralidad de la vida proviene de su vulnerabilidad. Habitar y acompañar la historia de las mujeres y de los hombres es el mayor acto de amor. Es también el modo más bello, quizás el único, para anunciar el Evangelio, para mostrar a todos el don de vida buena que el mismo contiene.

A menudo, la Iglesia concentrada sobre el único plano objetivo de la fe, tiene necesidad de esta mudanza en la historia que Dios escribe dentro de la carne de las mujeres y de los hombres de hoy. Entonces comprenderá también diversamente y más en profundidad el aspecto objetivo de la Revelación.

El sínodo sobre la familia retomó en su documento final las palabras del Papa Francisco, aplicándolas a la familia:

“La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana” (*Evangelii Gaudium*, 169).

El segundo primer anuncio se compromete en seguir esta senda.